

## HOMILÍA

# Domingo XVIII del tiempo ordinario. Ciclo A.

Is 55, 1-3

### a.Contexto

Un Profeta, no de la clase noble, y que seguramente vive en el destierro con los necesitados del pueblo, medita sobre la situación actual e intenta animar a los suyos, presentando nuevas perspectivas de superación.

Lo leíamos hace unos Domingos, y nos hicimos cargo del clima social, religioso, humano y vital de los desterrados en Babilonia. Hoy nos insiste en ofrecer respuesta concreta a los necesitados: alimento de pobres.

Quisiera que me acompañaras, amiga/o en la fe, en ir descubriendo el sentido de la Homilía cuando parte de la Palabra de Dios (¡que es lo que debe hacer!), para añadir que cada texto de la Escritura Santa es abierto.

Se pueden dar diversas interpretaciones a la realidad de cada Comunidad, pero no cualquier interpretación. Hay una predisposición vital, que debe excluir posturas fundamentalistas, o cerradas.

Por ejemplo, con presupuestos mentales y filosóficos materialistas, o faltos de lógica comprensiva, o excluyentes de todo lo ajeno, etc., es difícil, hermano, acercarse al mensaje de Dios en la Biblia... Pero seguiré otro día.

Ahora, vamos a mirar de nuevo al segundo Isaías. Quiero recordarte que su obra se divide en dos grandes apartados:

Los oráculos reunidos de Is 40-48, con otras unidades incrustadas dentro (cf. Is 44, 24-48, 12, sobre Ciro);

La segunda parte: Is 49-55, con los poemas del Siervo de Yahvé, en géneros literarios muy diversos;

La conclusión, donde se apunta a la vuelta a Jerusalén, en un clima de reconstrucción general: Is 54-55. Aquí se inscribe nuestra perícopa.

El Profeta ha sentido en sí mismo las crisis de la separación del clima religioso, de pueblo unido, propio de Jerusalén. Pero en él renace la esperanza, y así se la quiere comunicar a sus hermanos en Babilonia.

Se basa para ello en la eficacia de la Palabra, eficacia que no es materialista, automática o de orden racional, como la entendemos los hombres de la Modernidad (aunque sea en época 'postmoderna'): no.

Es una eficacia en clave de cercanía desde el respeto, de amor que despierta confianza, de insistencia que lleva a responder con esperanza. Una eficacia no utilitarista, sino de seguridad en la fidelidad de Dios.

O sea, hermanos, una eficacia en otro plano, no desde la suposición de un Dios que sustituye al hombre, hecho un mero 'instrumento' material, alógico, en clave esclavizante, deshumanizadora: ¡nada de eso...!

## **b.Texto**

Estamos ante un texto difícil y variado, al acercarnos a Is 55, 1-5 (1-3 es el pasaje). Muchos elementos lo constituyen: una serie de alimentos, oferta de alianza, la alusión a David (cf.Is 55, 3-4). Los términos nos guían.

Jr 31, 12-14, con el tema de la nueva creación, sirve de base a la perícopa, especialmente de Is 55, 1. La alusión a los bienes temporales se hace en el marco de las relaciones con Dios, no en otro contexto.

El recuerdo de los hebreos que vuelven a la tierra prometida desde Egipto con Moisés está a la base de la exhortación del segundo Isaías a que los desterrados reciban los bienes necesarios (comida, etc.) de balde.

Por el contrario, pagar, es decir, gastar dinero se hace sólo con los ídolos que no sirven para nada (cf.Is 46, 6).El Dios que salva no se compra con dinero, se compra el que no puede salvar.

La frase: comeréis bien se refiere a los bienes con que cuenta el pueblo: la alianza hecha con Yahvé (cf.2 Sm 7, 28). Deleitarse con manjares es alusión al sábado, fiesta del gozo (cf.Is 58, 13-14).

De aquí surge la invitación a abandonar lo que no venga de Dios, todo lo que no sea auténticamente válido (cf.Is 55, 2). A continuación, el Profeta invita a acoger la Palabra de Dios, a hacerla propia (cf.Is 55, 2).

Ahora se dan las condiciones para hablar de una alianza perpetua, una promesa 'inquebrantable' (cf.Gn 9, 16). Ya no se dirige la alianza a los Patriarcas, sino al pueblo tras la dura experiencia de Babilonia (cf.Is 55, 3).

El pueblo está en condiciones de abrir su relación con otras naciones. Israel puede invitar a otros a entrar en relación con ellos, en el nombre del Señor: una concepción de las relaciones con las naciones, en esperanza.

## **c.Para la vida**

¿Te has fijado en la tarea del segundo Isaías por levantar el ánimo de los judíos, para invitarlos a servir a los demás? No hay búsqueda de privilegios, sino exigencia de mejores condiciones para la gloria de Dios.

Es una lección que la Iglesia necesita aprender y renovar cada año. Basarse en la Palabra de Dios, como hace el segundo Isaías, no es renunciar a lo humano, abandonar la razón, la lógica: nada de eso...

Se trata más bien, amigo, de confiar indefectiblemente en la fidelidad de Dios que no falla, más allá de las otras fidelidades (buenas, necesarias a veces), que pueden fallar, y, de hecho, fallan (¡y cómo, con frecuencia!).

Tampoco en esto de la confianza en Dios, el tema es de alternativas excluyentes. ¡Se nos pide fidelidad humana, racional contar con los otros! Pero la confianza en Dios es de otro plano, no compite con nadie...

Una pregunta, hermanas/os: ¿tenemos sensibilidad, paladar, gusto para captar los valores de la trascendencia, de la dimensión religiosa que se encierra en lo humano, sin robarle autonomía? (cf. Vatc.II: GetSp, 1-4).

¡Porque cuando se habla de esto, la gente pone cara de extraterrestre, como si viniéramos de otro planeta! Necesitamos ser testigos de la presencia de Dios en la vida, sin milagrería, sin que Dios supla al hombre.

¡Dios es grande sin competir con nadie! Es más, lo que somos de protagonistas, de plenamente humanos, de dueños de la historia se lo debemos a Dios, al don de Dios. ¿Cómo va a haber luchas, rivalidades...?

En los dones de Dios, de que Isaías II habla, podemos descubrir-desde Cristo-avances de la historia, en el crecimiento en lo humano a que estamos asistiendo. Pero no se sabe nada de la gracia, del don de Dios...

El sentido de lo gratuito es la mejor respuesta a Dios, ¿no crees? Eso, y que los bienes lleguen a todos, que no se mantengan las hirientes desigualdades que nos obligan a estar agradecidos, pero intranquilos.

¿Intranquilos, por qué...? Los dones de Dios son para todos, y la comodidad del primer mundo nos deja soporíferamente insensibles ante los hermanos. Ni siquiera evocar esta realidad tranquiliza nuestra conciencia.

Sólo estar atentos a compartir lo que tenemos de Dios, como predicaba Isaías II, puede traernos paz en el Señor. No somos 'capitalistas' de la gracia, sino dispensadores de sus misterios, como recuerda el N.T.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb  
[antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu](mailto:antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu)